

IX.

Conclusion.

Ponemos fin á esta Carta-Pastoral trayendo á vuestra memoria, amados diocesanos, la proximidad de la Santa Cuaresma, y exhortandoos á que procuréis conformaros con la intención de la Iglesia al instituirlos.

Ella quiere como enseña San León, que durante este tiempo nos ejercitemos de un modo especial en la oración, el ayuno y la limosna. Por la oración alcanzamos de Dios los auxilios y socorros de su infinita misericordia; por el ayuno vencemos la concupiscencia de la carne; por la limosna redimimos nuestros pecados, y por la práctica de estos tres medios renovamos en nosotros la imagen de Dios y nos habilitamos para tratar dignamente las divinas alabanzas, purificar nuestras manchas y socorrer con largueza las necesidades del prójimo. La observancia de estas tres cosas comprende también el ejercicio de todas las virtudes, puesto que la oración sostiene la fé, el ayuno es el principio de una vida inocente y pura, y la limosna es una señal infalible de una sincera caridad para con nuestros hermanos.

Orad, pues, carísimos hijos; y para alimentar vuestra oración, meditad sobre los grandes misterios de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que la Iglesia ofrece á nuestra piadosa consideración; escuchad la divina palabra, que en este tiempo se predica con más frecuencia y mayor eficacia, y asistid á las solemnidades religiosas, las más expiatorias y que mejor nos disponen para celebrar la Pascua y resucitar con el divino Salvador.

Haced una dolorosa confesión de vuestras culpas y recibid con gran fervor la Comunión Eucarística, prescrita por la Iglesia. Así gustaréis el fruto de la vida que es el premio del vencedor. (1)

Ayunad los que no tengáis legítima causa para excusaros del cumplimiento

(1) Apoc., 11, 7.

del mandato eclesiástico, tan saludable para la vida del alma, como higiénico para la salud corporal. Tomad la Santa Bula, y ayudando á vuestra flaqueza en la observancia de la abstinencia, os enriqueceréis además con muchas indulgencias en beneficio vuestro y de las benditas almas del Purgatorio.

Finalmente, socorred con limosnas las necesidades de los pobres, que se han multiplicado considerablemente. Evitad ciertas superfluidades é imponéos algunas privaciones para darles comida y vestido, ahora que padecen los rigores del hambre y del frío del invierno.

Practicadlo así, queridos hermanos, é hijos en el Señor; y en prenda del amor que os profesamos en Jesucristo, damos á todos nuestra paternal bendición en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo. Amén.

Dado en nuestro palacio episcopal de Huesca, á veintiocho de Enero de mil ochocientos noventa y cuatro.

VICENTE, OBISPO DE HUESCA.

ENSAYOS

sobre algunos estudios bibliográficos.

VICENTE BEAUVAIS.

Así como un rico y ferviente católico de Alejandría, adivinando las grandes facultades intelectuales de Orígenes no quiso que la posteridad se privara de los trabajos de tan maravilloso génio, por lo que se constituyó su protector, su amparo, su guía para proporcionarle todo lo que le fuera necesario para su instrucción y adelantos científicos sin pararse en gastos; así también un gran Rey, S. Luis IX de Francia, protegió y acogió en su palacio de Royaumont al religioso dominico Vicente

Beauvais, cuyo origen, patria y antecedentes, se ignoran, obrando así impulsado solamente por el bello carácter, por la ciencia y profundos conocimientos de aquel desconocido religioso, pero sobre todo por su modestia y santidad, constituyéndolo al poco tiempo, su lector ordinario, maestro y director de sus hijos, encargándolo de la formación y arreglo de su biblioteca. Admitido á tal intimidad del S. Rey, Vicente era su comensal, y llegó á tanto su intimidad, que lo hizo su principal consejero y uno de sus mejores y más fieles amigos. En Royaumont fué donde el religioso Dominicó escribió la mayor parte de sus obras que immortalizaron su nombre en los anales de la ciencia y la religión.

La principal y mejor de ellas no solo por su objeto que se propuso desarrollar y desarroyó, sino por su extensión y forma colosal, fué *Speculum Majus*, El Grande espejo de la naturaleza. Tal título refleja su pensamiento y reasume su síntesis, encontrando en ella toda una filosofía, hallando su poderoso eco en esta palabra del Dante: "El arte es el nieto de Dios." Se propone pues el autor, con sorprendente temeridad, abrazar en un sólo cuadro todos los aspectos de la creación, todas las ciencias humanas y divinas que hasta entonces se conocían, todos los hechos providenciales que hasta allí se habían verificado sobre la tierra; y si bien el *Speculum* se limita á representar la naturaleza y el hombre en el pensamiento de Dios, su imagen con todo se encuentra allí representada. El autor se propone pues escribir una enciclopedia en un siglo donde ni tal nombre era conocido, una enciclopedia realizada por un solo escritor, una enciclopedia no en forma de diccionario donde la ciencia sufre tanto fraccionándola y quizá truncándola, sino desarroyándola, coordinándola bajo una idea madre que imprime al plan la idea de unidad, condición esencial de la vida.

El autor que no tuvo modelo que imitar, porque los trabajos parciales de

Aristóteles, de Plinio y de Marciano Capella, no obstante los preciosos materiales que contienen, no llegan al objeto que Vicente se propuso. Estamos persuadidos que no tendrá quizá imitadores, porque un hombre aislado, ahora, no se podrá aventurar para abarcar tan inmenso círculo, pues que las convicciones y energías parecen agotadas.

La obra en su primitiva forma, la dividió en tres partes, *Speculum naturale* ó lo que hoy se llama Historia Natural y que comprende todos los ramos de la Física; *Speculum doctrinale*; programa universal de la Enseñanza de la Teología dogmática; y *Speculum historiale*, ó historia del género humano, desde Adán hasta la fecha en que escribía (1254) de la era cristiana. El primero de estos Espejos en el que presenta al mundo exterior en sus causas como en sus fenómenos, comprende treinta y dos libros extensísimos, subdivididos en tres mil seiscientos ochenta y ocho capítulos. Es la completa exposición de la obra de los seis días, ó un Hexamerón que deja muy atrás al de S. Basilio. El sabio Dominicó trata de Dios, de los ángeles, del acto creador, de los átomos, del caos, de la luz, de los elementos; y adelantándose, según las ideas de su tiempo, á los tiempos modernos, con una clara intuición, se ocupa de la geología, agricultura, botánica, astronomía y cosmogonía, todo esto por lo que vé al 4.º día de la creación. De los peces, de las aves, obra del quinto día; y de la del sexto, de los animales que andan, de los que se arrastran, del hombre en fin rey de la creación. En esta parte de la obra ya se supondrá que habrá nociones añejas, fábulas y leyendas sin valor, historias que el autor las hace solo notar; y si las refiere, es por el simbolismo que en ellas se pueda notar, ó por los errores de los copistas y cooperadores que hace advertir, sabiendo como lo hace notar, que hay grandes génios, apenas algunos que sólo dele-treen el libro de la creación.

La segunda parte, *Speculum doctrinale*, del Espejo doctrinal, se divide en diez y

siete libros, subdivididos en dos mil trescientos setenta y cuatro capítulos. Su objeto es muy elevado: la restauración del hombre, *restitutio*. Según él, todos los conocimientos, todas las artes deben concurrir á la Obra de la Redención, lo que explica en el primer libro de esta segunda parte. Trata en los siguientes de la gramática, retórica dialéctica lógica, el *Trivium* de los antiguos. Los diversos ramos del *Quadrivium*, comprenden aritmética, poesía, geometría, la parte de astronomía de que ya habló no presentada bajo el método ordinario.

La medicina, la cirugía, están expuestas en este libro extendiéndose especialmente sobre la nosología. De aquí pasa á la existencia individual, la que hoy se llama colectiva: de las relaciones domésticas y sociales, de la economía, del derecho eclesiástico y civil, de la arquitectura, de la mecánica en todas sus aplicaciones, de la guerra, de la navegación, del comercio, de la química y alquimia, de las matemáticas, de la filosofía, tomadas en un sentido general, de la metafísica y de la teología corona de todo el edificio científico.

El Speculum historiale, tercer espejo, presenta las diversas facetas de la humanidad en todos los países del mundo. No es una simple serie de nombres propios y de fechas, ni una crónica descarnada sin unión ni sin interés, como la de Eusebio de Cesarea, completada por San Jerónimo, sino una narración animada donde los acontecimientos se encadenan, los períodos se determinan, las naciones aparecen en su rango, los personajes bien definidos bajo el punto de vista rigurosamente cristiano, donde Dios presidiendo los destinos humanos lo conduce todo á su supremo fin. Tan bello orden y espiritualismo tan elevado, no puede menos que prevenir las omisiones ó errores inseparables á un trabajo de tal naturaleza y extensión. La indulgencia se cambia en admiración cuando se atiende á tan débiles recursos de que el autor podía disponer. Su historia comprende treinta y un libros divididos en tres mil setecientos treinta y nueve ca-

pítulos. Los tiempos que precedieron á la Encarnación ocupan los seis primeros libros; otros tres los consagra á su misión, á los actos y misterios del Verbo Encarnado. Los tiempos apostólicos y la era de las persecuciones ocupan hasta el veintiuno. El período de las herejías, Ario y sus continuadores, Constantino el Grande y S. Gregorio, ocupan los tres siguientes. La historia política y religiosa de los Carlovingios, de los Emperadores de Constantinopla y Alemania, llenan los ocho últimos. A medida que el sábio Dominico se aproxima á su época, va entrando en mayores detalles. La invasión de los Tártaros, las misiones católicas de Oriente, la representación del Papado en esas terribles circunstancias, le suministraron indicaciones, hechos y circunstancias que apenas dejaron algunas huellas.

A esta obra colosal algunos añaden un Cuarto Espejo, *Speculum morale*, atribuyéndoselo á este sábio religioso; pero á tal opinión, que prevaleció por más de dos siglos, sustituyó la de Jacobo Echard, que con documentos fehacientes dejó establecido que tal parte no tenía por autor al de las tres anteriores.

(Continuará).

MISIONEROS CATOLICOS Y PROTESTANTES.

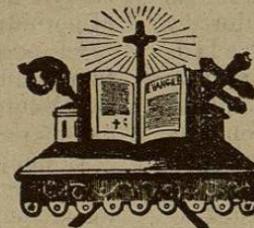
—La protestante Inglaterra gasta anualmente 50 millones de pesetas en sus misiones, cuyo resultado práctico es casi nulo, pues son pocos los conversos; pero en cambio, los misioneros se dan buena vida á costa del Estado. Sus credenciales llevan impresas estas palabras: "Vale por tantas libras esterlinas al mes."

También el cardenal Lavigerie mandaba á sus misioneros al interior del Africa entregándoles una credencial con estas sencillas palabras: "Vale para el martirio."

Cierto día presentóse al eminente purpurado un Sacerdote de la diócesis de Rodez, en cuya credencial añadió el Cardenal de su puño y letra: *Valeat pro martirio*, y se la entregó.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1894.

NUM. 62

SECCION I.

CARTA

DEL

SEÑOR LEON XIII

AL PRESIDENTE DEL APOSTOLADO DE LA
PRENSA DE MADRID.

Gratísimas y muy alagüeñas noticias han llegado hasta Nos acerca de la Asociación española que se intitula "El Apostolado de la Prensa." instituida en Madrid hace cerca de dos años. Esta Sociedad tiene por nobilísimo fin trabajar sin descanso en propagar gratuitamente entre las clases populares lecturas morales y religiosas, y en convertir por ellas á su antigua pureza las depravadas costumbres de la sociedad.

"De alabar es este propósito, saludable más que cualquier otro y sobre manera acomodado á las necesidades de nuestros tiempos. Que á nadie se oculta con cuánta imprudencia en mentir, y con cuánto furor los escritores impíos extienden por do quiera sus perniciosos errores, deprimen la autoridad santísima de la Religión cristiana, y por medio de periódicos, libelos y publicaciones torpemente ilustradas y profusamente difundidas, alimentan la concu-

piscencia humana, ya inclinada al vicio por la corrupción de nuestra naturaleza.

"Contra tan criminales intentos es oportunísimo y muy beneficioso el que los católicos se animen, adunen sus fuerzas y usen para la defensa las mismas armas que usan los adversarios para el ataque de la verdad.

"Por lo cual Nos juzgamos que vuestra Asociación es dignísima de que floresca y se vigorice, y que así como cuenta con nuestra singular estimación, así merezca el apoyo de todos los buenos, y mucho más cuando Nos hemos sabido que en el poco tiempo de sus trabajos, ha producido abundantísimos y excelentes frutos, y dado esperanza cierta de que ha de seguirlos produciendo aún más abundantes. Así, pues, para que á todos conste más y más de nuestra muy particular benevolencia, y con cuanto gusto vemos los trabajos de vuestra Asociación, y puesto que así nos lo habeis suplicado, hemos decidido abriros los divinos tesoros de la Iglesia, y por nuestra autoridad apostólica concedemos, á todos los socios del "Apostolado de la Prensa" presentes y futuros, verdaderamente arrepentidos, confesados y que hayan recibido la Sagrada Comunión en el día de San José, Patrono de la Iglesia universal, en el del Santísimo Nombre de Jesús y en la Feria sexta después de la Octava del Santísimo *Corpus Christi*; el que visitando su propio oratorio, si lo tuviesen, y si nó la ige-